

México D. F. 23 de agosto de 1965  
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno  
París

Mi querido amigo:

Le agradecí el envío hecho hace tiempo de un ejemplar del "Manifiesto al pueblo español" del Presidente de nuestro Gobierno. Me gustó mucho su contenido y a dicho amigo le escribí manifestándole nada más haberlo leído, pero no me contestó aún y probablemente no me contestará, pues ese mismo silencio ha guardado para otras cartas mías. Lo que más me agradó de ese escrito de él fue la rotunda condenación de la violencia — sabe usted que por no haberme sido posible tolerar que se incitara a ella desde la máxima altura dimiti yo ese cargo — como arma gubernativa de lucha contra el usurpador. Quienes la accionan desde nuestro campo sin representación oficial jamás me preocuparon y las excitaciones de ellos en este sentido han sido y son para mí hermanas gemelas de las bravatas del cuerno de la venta. Pero que se hable a favor de un sistema cruel, que además no podríamos emplear con éxito, desde posiciones responsables me crispó los nervios.

Muy posteriormente recibí su afectuosa carta de fecha 3 del mes en curso acusándome recibo de los ejemplares de mi último libro que certifique para usted y para Pilarita y hablándome de varias cosas en torno a este mesotomo de la obra que desearía dejar terminada e impresa antes de morir en este cada día más penoso y triste exilio.

Me emocionaron sus generosas apreciaciones sobre el mérito que encontré en lo ya leído por usted en dicho tomo y ojalá su lectura completa no le haya defraudado. Yo creo sinceramente que con este tomo bajo — me costó muchísimas horas de intenso esfuerzo mental — he aportado datos importantes a la historia del régimen republicano y de la infame agresión que sufrió y le mató, y si en esta apreciación propia no estuviere equivocado me daría por muy satisfecho.

Gracias para usted, Pilar y Fernando — y más aun para la encantadora Acacita, a la cual remití certificado su ejemplar el día nueve — por la ayuda que significa el pago de los tomos recibidos. Me está pasando una cosa muy rara con este volumen. Ha merecido elogios tan calurosos, incluso en periódicos diarios, que a veces me avergonzaron, y realicé previamente una intensa propaganda de él, sin embargo de lo cual es con mucha diferencia el que menos se

vendió aquí hasta la fecha de los cuatro que han aparecido. Por eso me están viniendo mejor que nunca las entradas financieras que me llegan, pues me parece muy inquietante, para el porvenir de los dos tomos aun no nacidos, que entre aquellos de sus hermanos que ya nacieron sea el de mayor costo el que produzca menor rendimiento. ¡Y tengo España, de donde podría venirme alivio, más cerrada que nunca para mis publicaciones!

Enhorabuena cordialísima por haber obtenido otro grado en el escalafón de los abuelos, y éste merced al feliz alumbramiento inicial - y que se repita - de su hija, los veces madre el mismo día. Tanto Consuelo como yo participamos de la alegría que el acontecimiento ha producido en toda esa familia y mucha suerte para criar y desarrollar a los "cuates".

La visita que he tenido de su hijo y la esposa de él y las que esperaba al escribirme de algunos de los hermanos de usted compensan el vacío por las obligadas ausencias de su esposa y ello ha de darle un buen consuelo.

En esta casa siguen reinando la salud y la felicidad y toda esta familia, con mi mujer a la cabeza, les envían a ustedes felicitaciones y saludos muy cariñosos, que van envueltos en abrazos de su buen amigo,

Alfonso Nadal